




**LUIS ARTURO MARTÍNEZ VÁSQUEZ**

Doctor en Filosofía por la Universidad de Granada  
Docente e investigador de la Sección de Filosofía y  
Pensamiento de la Escuela de Estudios Generales en la  
Universidad de Costa Rica.

[luis.martinezvasquez@ucr.ac.cr](mailto:luis.martinezvasquez@ucr.ac.cr)

 <https://orcid.org/0000-0003-1734-9498>

# “SOÑAR OS HARÁ LIBRES” LOS RETOS DEL TRANSHUMANISMO EN LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

“DREAMING WILL SET YOU FREE”  
THE CHALLENGES OF TRANSHUMANISM IN  
HUMANISTIC STUDIES

LUIS ARTURO MARTÍNEZ VÁSQUEZ

Recibido: 16 de agosto de 2024  
Aprobado: 8 de octubre de 2024

## RESUMEN

Desde una perspectiva antropológico-filosófica, el presente texto aborda el concepto de transhumanismo, explorando sus raíces en la noción española de trashumanismo, en función de identificar las inquietudes conceptuales que han caracterizado esta reflexión. Así, se plantea que las antropotécnicas han permitido una reconfiguración de lo humano que implica superar sus limitaciones biológicas y establecer procesos conscientes en donde el límite de lo humano adquiere diferentes significados. En este sentido, se discute la tensión entre la realidad y la ficción en esta corriente de pensamiento y cómo puede verse como un enfoque prospectivo en constante desarrollo hacia una nueva etapa de post-humanidad en la que deben sopesarse las consecuencias del tecnooptimismo y la tecnolatría en ámbitos como la educación y los problemas ecológicos. En el contexto educativo, se plantea la importancia de no suponer que la tecnología es inevitable o superficialmente progresiva, sino de utilizar los recursos pertinentes de

manera que permitan recomponer la subjetividad del sujeto frente a su entorno. Con respecto al ámbito de los problemas ecológicos, se propone una visión que incluya la relación ontológica del ser en su sentido amplio, tanto con otros seres vivos como no vivos. En conclusión, el artículo reflexiona sobre las implicaciones y desafíos que esta reflexión tiene en los estudios humanísticos y aboga por una formación que incorpore el uso de las tecnologías de manera crítica y reflexiva.

**PALABRAS CLAVE**

Transhumanismo, Trashumanismo, Evolución tecnológica, Humanismo, Humanidades.

## ABSTRACT

From an anthropological-philosophical perspective, this text addresses the concept of transhumanism, exploring its roots in the Spanish notion of trashumanism, in order to identify the conceptual concerns that have characterized this reflection. Thus, it is proposed that anthropotechnics have allowed a reconfiguration of the human that implies overcoming its biological limitations and establishing conscious evolutionary processes where the limit of the human acquires different meanings. In this sense, the tension between reality and fiction in this current of thought is discussed and how it can be seen as a prospective approach in constant development towards a new stage of post-humanity in which the consequences of techno-optimism

and technolatrý in areas such as education and ecological troubles must be weighed. In the educational context, the importance of not assuming that technology is inevitable or superficially progressive, but of using the relevant resources in such a way as to recompose the subjectivity of the subject in relation to its environment, and in the field of ecological problems, a vision that includes the ontological relation of being in its broad sense is proposed. In conclusion, the article reflects on the implications and challenges that this reflection has on humanistic studies and advocates a training that incorporates technologies in a critical and reflexive way.

**KEYWORDS**

Transhumanism, Trashumanism, technological Evolution, Humanism, Humanities.



## INTRODUCCIÓN

*Pienso, con todo y la arrogancia que implica la utilización de este verbo en primera persona, que el paso hacia la transhumanidad era tan necesaria (sic) como inevitable. Ignoramos qué clase de monstruosidad sean, pero sabemos que el tiempo del ser humano ha concluido ya*  
Contreras Castro (2019, p. 101)<sup>1</sup>

La idea de la mejora humana y la preservación de los individuos ha sido recurrente en la historia de la humanidad; tanto en la mitología como en la literatura y en la investigación científica incipiente es posible rastrear una variedad de ámbitos por los que se ha intentado una ruptura con la enfermedad y la senectud, manifestaciones de la fragilidad de la vida y la consiguiente aniquilación de la identidad de los individuos.

Expresiones arquetípicas de esto serían los instrumentos de preservación de la memoria colectiva que ancestralmente las distintas culturas en el planeta han procurado como ritos de embalsamamiento o funerarios, la pintura de retratos, la creación de mitos en los que algún personaje inventa soluciones para superar sus capacidades humanas o bien la concesión de competencias a seres monstruosos o divinos con la posibilidad de alterar las leyes de la naturaleza que coligen en la existencia de vidas ulteriores o mecanismos de inmortalidad.

Estas expresiones oníricas de renuencia a las limitaciones humanas que operan hasta nuestros días y que no dejan de fascinar los anhelos de trascendencia forman parte de un gran espectro de ideas que van desde la religión hasta la ciencia ficción. También se incluyen corrientes de pensamiento que apuntan a nuevas formas de comprensión de la vida, como es el caso del transhumanismo o H+ (acrónimo de Humanity +), el

*1 Relato del periodista Antonio Lapuente al final del siglo XXI en la novela Transhumano, demasiado transhumano.*

cual se trataría de "un amplio proyecto de mejora de la humanidad actual en todos sus aspectos, físico, intelectual, emocional y moral, gracias a los progresos de las ciencias y en particular de las biotecnologías" (Ferry, 2017, p. 35). Visto desde esta perspectiva, es posible comprender que el transhumanismo comparte algunos de los anhelos de la humanidad anteriormente descritos, aunque por sus propias características posee unas particularidades que merece la pena identificar.

De esta manera, el presente artículo, mediante una revisión bibliográfica de algunos de los autores más relevantes en el tema, pretende entresacar del ámbito de la antropología filosófica los principales elementos conceptuales que dan origen a este término, así como las ideas que dan fuerza a este movimiento filosófico.

Se parte de una exploración de los orígenes de la noción transhumanismo, tanto en lengua inglesa como española, para posteriormente ofrecer las características de la función utópico-onírica de esta corriente, así como las principales nociones que permiten comprenderlo como una novedosa antropología filosófica con la capacidad de superar las comprensiones reduccionistas de la vida. Posteriormente se proponen algunos retos que este tiene para los estudios humanísticos, específicamente en los ámbitos de las Humanidades Digitales Y Ambientales.

## **DEL TRASHUMANISMO AL TRANSHUMANISMO: RASTREANDO LOS ORÍGENES DEL CONCEPTO**

La tarea de delimitar el ámbito propio del transhumanismo no es sencilla. Tanto por la novedad como por la diversidad de temáticas incluidas en esta acepción, llegar a un consenso en lo que pueda comprenderse por este concepto dependerá de la orientación en los ámbitos en los que es puesto en práctica. En este sentido, una de las dificultades que afronta el transhumanismo es la polisemia del concepto que engloba esta corriente.

Estas definiciones van desde la comprensión de un nuevo horizonte más bien fantasioso en el que la integración de las tecnologías con el

ser humano generarán nuevas singularidades capaces de hacerse cargo del futuro del planeta –como se observa en la ciencia ficción–, hasta las propuestas utópicas más afincadas en la realidad que de la mano de las biotecnologías están avocadas a la modificación de los códigos genéticos de los seres humanos a fin de preservar la vida humana tal como la conocemos actualmente. Estas propuestas, no contradictorias entre sí, como muchas otras que pueden ser incluidas dentro de esta corriente de pensamiento, forman parte del difuso ámbito de análisis de este escrito. En relación con los orígenes del concepto de transhumanismo, la opinión más generalizada colige en otorgar su creación al escritor y biólogo británico Julián Huxley (1887-1975) en la primera mitad del siglo XX, aunque la datación de este hecho sea bastante confusa.<sup>2</sup> Sin embargo, Beorlegui (2021), a partir del estudio de Harrison y Wolyniak (2015), sitúa su origen en la lengua inglesa en 1940, atribuyéndolo a W.D. Lighthall.

No obstante, en la lengua hispana es posible identificar un antecedente previo de este concepto en la filosofía de Miguel de Unamuno, quien se autoproclamó en el año 1909 creador de la noción trashumanismo. En un texto dedicado a este tema, de manera irónica, el autor inicia su redacción declarando: “[...] urbi et orbe haber creado una nueva escuela, sistema o como quiera llamársele, con el nombre de trashumanismo” (Unamuno, 1909, p. 877). La intención de Unamuno en este texto está más bien en función de presentar mordazmente la discusión entre dos autores de la época al atribuirse –con cinco años de diferencia uno de otro– la invención del concepto de futurismo, dejando de lado la preocupación por el contenido que abarca. La frivolidad de la disputa sobre la originalidad del futurismo en estos autores le permite a Unamuno jugar con algunas analogías lingüísticas que podrían subyacer a este neologismo del trashumanismo.

*2 Para Diéguez (2021) el término fue acuñado por Huxley en 1927, probablemente en el texto *Religion without Revelation*, mientras que para otros autores ha sido en 1951 por una conferencia dictada en New York titulada *Knowledge, Morality and Destiny* o 1956 -57 con su texto *New Bottles for New Wine*. Una detallada explicación de este tema se encuentra en Beorlegui Rodríguez (2021, pp. 285-287), a quien sigue esta exposición a este respecto.*

Unamuno en este texto no está pensando en fundamentar una teoría dedicada a la mejora humana a partir de la integración de la tecnología, pero su exposición permite inferir un sustrato en el que es evidente la relación entre trashumanismo y transhumanismo y que –a pesar de que el primero ha venido cayendo en el desuso– las raíces de este pueden rastrearse en aquel. Y esto porque la preposición *tras*, a su criterio, refiere por analogía a una sustancia superior, mejorada, tal como puede entenderse en la noción cervantina de *trastrigo*: “[...] si Cervantes [...] para expresar una especie que sea como perfeccionamiento del trigo, empleó la voz *trastrigo*, nosotros, para expresar una especie superior al hombre y que de él brote, bien podemos emplear la voz ‘trashombre’” (Unamuno, 1909, p. 881).

Esta pretensión humana de superación de su propia naturaleza a partir de las condiciones con las que cuenta biológicamente, así como la raíz común latina de ambos prefijos,<sup>3</sup> es efectivamente la correlación que puede identificarse en ambos conceptos a partir del legado unamuniano y que, por tanto, resultaría ser el primer antecedente de este concepto en la lengua castellana –inclusive antes que su creación en lengua inglesa–. Pero de manera concomitante queda en evidencia que es tarea de la reflexión filosófica determinar el contenido propio de esta noción de frente a la polisemia a la que se enfrenta esta reflexión.<sup>4</sup>

Y a pesar de que no es tarea sencilla encontrar puntos de encuentro entre las acepciones del transhumanismo, es plausible caracterizar estas ideas antropológicas como una corriente de pensamiento que a partir de la búsqueda de una superación de las coordenadas antropológicas de la modernidad pretende el mejoramiento de la vida –en su sentido más amplio– desde la integración de las tecnologías en función de aspirar a una

*3 Tras es una simplificación de la raíz latina trans que en algunos conceptos admite ambas variantes de esta preposición (Real Academia Española, 2023).*

*4 Unamuno finaliza su satírica reflexión sobre los conceptos vaciados de contenidos de la siguiente manera: “bueno –me dirá el lector–, ¿y en qué quedamos con eso del trashumanismo ¿A qué se reduce? Pues bien, lector amigo, yo ya creé la palabra, ¿te parece poco?; lo demás corre de tu cuenta. Te la regalo y puedes hacer de ella lo que gustes, porque a mí después de escrito esto, no me sirve ya para más”. (Unamuno, 1909, p. 884)*

nueva etapa de la humanidad denominada posthumanismo. Esta idea de mejora no parte de la comprensión de un ser humano deficiente, ni tiene una función correctiva o restaurativa bajo el supuesto de que lo humano tiene de previo una connotación negativa (Piedra, 2017). Así, a partir de una vehemente crítica a las nociones clásicas de la filosofía occidental como naturaleza humana, dignidad, corporalidad, subjetividad y ser, entre otras, se propone una novedosa interpretación del ser humano, tal como se verá a continuación.

## EL TRANSHUMANISMO: ENTRE EL SUEÑO Y LA REALIDAD

Los constantes avances científicos y tecnológicos en relación con el ser humano ocasionan una suerte de tensión entre la realidad y la ficción que en alguna medida imposibilita la identificación del límite entre lo fáctico y lo onírico. Esto queda evidente en temas tan trascendentales como los profundos conocimientos a los que se ha podido llegar en el ámbito de la neurociencia en lo que compete a la sinapsis como puntos de contacto con los que las células pueden comunicarse y que permiten el funcionamiento del cerebro humano, sus conexiones neuronales, circuitos de recompensa, mecanismos adaptativos de la neuroplasticidad y las diferentes formas en las que puede hibridarse con mecanismos de Inteligencia Artificial. A pesar de todo, aún existen grandes vacíos que no han podido ser explicados, como el caso de la neorodegeneración, el cual está en estricta relación con la posibilidad de alargar la expectativa de vida de los seres humanos (Manes & Niro, 2019).

Unido a lo anterior, en el ámbito de lo difuso se encuentran posturas futuristas que proponen la singularidad tecnológica y la fusión cerebro-máquina en el horizonte cercano de la humanidad y la consiguiente inmortalidad digital (Kurzweil et al., 2013; Kurzweil & Hernández, 2012), o el *deep learning* de la inteligencia artificial, que actúa como red de neuronas que infiere las operaciones necesarias para generar resultados (Heudin, 2019).

En algunos casos, las propuestas de los ideales transhumanistas resultan expresión de aspiraciones más cercanas a la ficción, lo cual, en lugar de desestimar el talante filosófico de esta propuesta, le ofrece una función prospectiva en tanto futurición de una realidad que está constantemente construyéndose, abriéndose e imbricándose en la realidad humana desde un ámbito en el que constantemente es posible identificar nuevos escenarios desde los que pueda llevarse a cabo la mejora humana (human enhancement). En este sentido la reflexión filosófica del transhumanismo tiene una función utópico-onírica irrenunciable e impostergable.

## TRANSHUMANISMO Y HUMANISMO

Ahora bien, en el entendido de que el transhumanismo se plantea en términos de ruptura con los sistemas de pensamiento que le preceden en tanto estricta novedad, la pregunta por las posibilidades de comprensión de este sistema como forma específica del humanismo de nuestra época no es retórica. Requiere de la búsqueda de puntos de correlación que permitan situar la reflexión transhumanista alrededor del campo propio del humanismo moderno, ya sea como circunstancia de este, o bien como ruptura con el paradigma que lo sostiene desde sus inicios (Hottois, 2016).

Así, en la base de los ideales humanistas de nuestra época es posible rastrear las fuentes del humanismo renacentista, tales como la noción de progreso del grupo humano en función de la búsqueda de mecanismos que faciliten la vida de los individuos, el respeto por la razón y la ciencia, una noción antropocéntrica de la trascendencia, así como la constante búsqueda del perfeccionamiento de los seres humanos teniendo como punto de partida una confianza irrestricta en los avances de la ciencia, así como en la idea de progreso. Estas coordenadas construyeron una definición de ser humano que opera hasta el día de hoy en las formas en las que se interpretan las distintas cosmovisiones que se han entrecruzado en esta visión hegemónica como una suerte de matriz moderna que configura los saberes acerca de lo humano y que se articula con visiones políticas concretas (Arpini & Ripamonti, 2017).

Los humanismos surgidos posterior a esta visión antropológica de la modernidad hegemónica aparecen como una crítica con la pretensión de ruptura con estos criterios, a pesar de que no todos estos humanismos lo hayan logrado: “[a]sí, junto a un humanismo de rasgos coservadores, se abre paso a un humanismo progresista que entiende la historia como crecimiento y como realización de lo humano como tarea ilimitada orientada al porvenir” (Arpini, 2008, p. 275).

El transhumanismo, por su parte, puede ser identificado como línea de fuga de frente al humanismo clásico en tanto la noción de mejora establece una superación de las coordenadas desde las que se ha caracterizado al ser humano; específicamente las nociones de vida, corporalidad, inteligencia, afectos, la sociedad y la cultura. Así, la nueva caracterización de lo humano exige una recompreensión de cada una de estas categorías, las cuales están cada vez más fuera de una explicación biológica para dar paso a una sinergia que remodela esta noción de lo humano. En este sentido, a pesar de quienes apuestan por un fracaso de la ilustración (Sloterdijk, 2012) el transhumanismo puede ser entendido como un paso ulterior del humanismo, en tanto trastoca los ideales modernos del humanismo clásico. Si bien no es evidente una centralidad de lo humano, en esta propuesta –tal y como se presentaba en la modernidad– hay una aspiración hacia la superación de las limitaciones biológicas que condicionan la mejora, dentro de las que se encuentra la centralidad del ser humano o antropocentrismo. Así, el ideal moderno de ruptura con la animalidad de la especie humana se evidencia en la cesión de opciones que los avances de la técnica (en cualquiera de los niveles que esta tenga, tal como se verá más adelante) ofrecen a cada individuo. Esta ruptura verá su culmen en la pretensión de inmortalidad que cada vez está más al alcance de los individuos.

En este sentido, según Schaeffer (2009), se ha desarrollado un cúmulo de ideas en los ámbitos de los estudios filosóficos, culturales y humanísticos que proponen una situación privilegiada del ser humano de frente a todas las otras formas de vida, en tanto esencialmente constituiría una “dimensión ontológica eminente” que ha denominado la tesis de la

excepción humana, la cual reviste tres formas: en primer lugar, desde una perspectiva filosófica, implica un rechazo a la comprensión de la vida del ser humano en sociedad, en función de mantener la vida biológica y el yo como fundación del ser. La segunda forma hace posible una situación de la trascendencia en lo social, en tanto lo social es comprendido como anti-natural y la vida biológica como un sustrato de la humanidad. Y la tercera forma es la que considera la cultura como constitutiva de la identidad del ser humano y que postula que la trascendencia cultural es contraria a la naturaleza y a lo social (Schaeffer, 2009). La caracterización de esta tesis ha hecho posible situar la excepcionalidad humana en categorías difíciles de sostener, como la conciencia o la racionalidad en detrimento de otras formas de vida y de una comprensión integradora del ser.

Así entendido, el transhumanismo, en tanto crítica a las categorías clásicas del ser humano exige una superación de los paradigmas a partir de los cuales se piensa y caracteriza aquello que los clásicos y buena parte de la filosofía moderna habían llamado naturaleza humana, así como los límites que esta supone, en tanto genera una interpretación problematizadora de los cuerpos y las subjetividades que difuminan las fronteras entre lo animal, lo humano y lo tecnológico, con una marcada insistencia en la ruptura con los binarismos establecidos desde la racionalidad moderna del humanismo renacentista (ser-tener, sujeto-objeto, naturaleza-cultura, animal-humano) y que tienden a una nueva comprensión que verá su culmen en una nueva etapa de la humanidad como ya se ha mencionado.

Como consecuencia de estas posturas antropológicas, es posible suponer que la difuminación de los límites clásicos de lo humano permite la asimilación de nuevas perspectivas de la integración humano-máquina en seres híbridos, o cyborgs, con complejos ensamblajes biotecnológicos que conllevan una nueva idea de vida y que dirimen de manera cada vez más concreta lo que la ciencia ficción avizoraba hace tiempo.

La novedad de esta hibridación radica en el hecho de que se abre paso a una novedosa idea de lo social en la que es posible comprender al mundo como una serie de diversos ensamblajes en los que se imbrican seres y cosas,

los cuales deben ser integrados como entidades materiales que afectan y son afectadas por los otros. Lo anterior abre paso a lo que se ha denominado ontologías relacionales, las cuales, “abandonan la idea de que los derechos y la acción política pertenecen solo a las personas, y enfrentan el problema de definir sujetos políticos en un mundo donde la frontera entre lo humano y lo no humano se diluye” (Durand & Sundberg, 2019, pp. 12-13). Este estatuto integrador permite una ruptura con el antropocentrismo operante en las dinámicas sociales y da paso, en principio, a una comprensión integradora del mundo como casa común para todos.

## DE EVOLUCIONES Y ANTROPOTÉCNICAS

Las líneas de fuga previamente caracterizadas de este novedoso humanismo confluyen en que la noción biológica de evolución adquiere un nuevo significado desde el momento en que este mismo proceso ha permitido que un grupo de seres vivos haya dado un salto cualitativo a causa del aumento acelerado de su masa cerebral, con lo cual tuvo la posibilidad de superar el ámbito de lo estímulo, y por consiguiente adquirir conciencia de su propia realidad (Martínez, 2023). De esta manera, la especie Sapiens, al ser el único ser vivo con la capacidad de comprenderse como parte del proceso evolutivo, ha podido identificar los mecanismos que intervienen en este y mediante la implementación de distintas herramientas utilizarlos en función de sus propios propósitos.

*As researchers gather and correlate human genetics profiles and adult human attributes, they will be able to assemble and interpret information about the effects of various clusters of genes. When they identify favorable combinations, they will preserve them outside our bodies –in tissue cultures, in freezers, and on computers– and we will pass them on to our children if we choose to. We will make mistakes. But so do random variation and natural selection. The enormous collective project of conscious human evolution has begun. (Stock, 2002, p. 184)*

Esta apropiación consciente de su propio proceso evolutivo por parte de la humanidad no es sino un paso más entre las muchas transformaciones de la vida en el planeta durante los millones de años en que ha existido, y abre un novedoso abanico de posibilidades para el futuro del planeta.

En primer lugar, este proceso evolutivo ha generado una progresión en lo que compete a las acciones humanas, ya que el proceso intrínsecamente humano de elaboración de instrumentos manuales denominados técnica genera una transformación significativa en tanto pretende alterar el entorno humano para generar nuevos artilugios de subsistencia, así como de transformación del medio y adaptación a este, pero al mismo tiempo de generación cuando al imbricarse con los progresos científicos se lleva a cabo un nuevo producto denominado tecnología (Lecourt, 2011; Stiegler, 2002), el cual va transformándose progresivamente en una tecnociencia.

Este desarrollo tecnológico ha llevado a una implementación de mecanismos y procedimientos que tienen la intención de propiciar una mejora de la vida en su sentido amplio, en el que sea posible modificar las bases de la vida en configuración genética de los organismos vivos en función de propiciar ventajas tales como la resistencia a los pesticidas en el ámbito de los cultivos o la supresión de enfermedades. En este subsiguiente paso en la implementación de la técnica, denominado biotecnología, "el ser humano se está haciendo notar tanto en el entorno ambiental como también en la propia especie humana" (Beorlegui, 2018, p. 22).

Estos pasos anteriores han llevado a las biotecnologías a apropiarse de un campo de estudio más específico denominado antropotécnicas (Marcos, 2018) o antropotécnicas (Sloterdijk, 2012), las cuales se entienden como "los procedimientos de ejercitación, físicos y mentales, con los que los hombres de las culturas más dispares han intentado optimizar su estado inmunológico frente a los vagos riesgos de la vida y las agudas certezas de la muerte" (Sloterdijk, 2012, p. 24). Se trata, entonces, de la aplicación de los conocimientos en favor del ser humano, y no solamente al medio que lo circunda como en el caso de la técnica, generando entonces biotecnologías volcadas hacia el propio autor, en las que se da una intrínseca imbricación

entre tecnología y ser humano, pero principalmente nuevas expresiones simbióticas como el caso de Inteligencia Artificial Fuerte (Strong AI), dotada de singularidad y por consiguiente de toma de decisiones.

Ya no se trata, por tanto, de la evolución de las especies desde sus elementos biológicos, sino una evolución de la especie humana hacia formas andróides o cyborg que requerirán cada vez menos del concurso de la base biológica que compone la vida en el planeta al día de hoy. De esta manera, la evolución de la mente humana está dando paso a formas evolutivas no biológicas que permitirían el mejoramiento de las especies y probablemente su inmortalidad. La discusión en este sentido no ha sido si este tipo de avances es posible, sino más bien, si es deseable, en tanto se trata de una discusión de carácter ético-metafísico. Así:

En ese continuo ir y venir entre los polos del androide ello y del yo humano surge el drama anímico de la modernidad reciente, que es igualmente un drama técnico. La mejor manera de circunscribir su tema es mediante una teoría de convergencia según la cual lo androide se encaminaría hacia la vida, mientras que cada vez hay más partes de la existencia de las personas que son desmitificadas como mecanismos superiores [...]. El dar un alma a la máquina se correspondería, en una estricta proporcionalidad, con el privar a los hombres del alma. [...] el acontecimiento metafísico clave de la modernidad tendría que ver con el fluir de la subjetividad humana, transcendentamente malentendida, al mundo exterior. (Sloterdijk, 2012, p. 457)

Por lo anterior es menester insistir en que más que una connotación negativa o reduccionista, la posición antropológica del transhumanismo ofrece una novedosa perspectiva que coloca las posibilidades de la mejora humana en el ámbito de lo inimaginable. Así, al superar las barreras de la evolución biológica mediante la asunción de las antropotécnicas, redimensiona la noción de perfectibilidad desde una perspectiva de mejora intrínseca, como ya se ha explicado previamente, y permite una antropología en sentido más abarcante.

## RETOS DEL TRANSHUMANISMO A LAS HUMANIDADES

Lo presentado hasta ahora permite dibujar las características de esta corriente de pensamiento, así como la pertinencia de su análisis desde el ámbito antropológico. Nunca como ahora, el problema de la tecnología ha estado tan cercano al problema del ser humano, afectando tantos ámbitos de la vida y de la convivencia en sociedad, así como con tantas implicaciones en la comprensión de lo humano. Es en este sentido que para los estudios humanísticos surgen una serie de retos que impelen al análisis de estos temas en función de propiciar mecanismos hermenéuticos de los fenómenos que del transhumanismo se desprenden. El aporte de la filosofía a los humanismos y a los estudios humanísticos en este sentido comprende la puesta en marcha de una visión crítica de los fenómenos que de esta corriente se derivan, de manera que, más allá de un tema de tendencia, pueda indagar en las nociones antropológicas que subyacen a esta reflexión. Esta visión crítica ofrece insumos para romper con los a priori que ideológicamente se han constituido como puntos de partida obligatorios.

La integración cada vez más constante de las antropotécnicas en la cotidianidad de los seres humanos en lo que compete a temas tan sensibles como la detección temprana de enfermedades mentales al punto de que se extingan, así como la fusión ser humano-Inteligencia Artificial o la búsqueda de soluciones tecnológicas a los problemas cotidianos, tiene como punto de partida común la creencia generalizada de que las consecuencias que de esto procedan serán en gran medida una opción adecuada para la mejora humana. Esta suerte de tecnooptimismo (Schneider, 2021) permite la elusión de un análisis sesudo de las implicaciones que pueden devenir de las opciones tomadas por la implementación de las antropotécnicas en distintos ámbitos, así como el extremismo de suponer una "promesa mesiánica" que exacerba el triunfalismo progresista del sistema económico imperante denominada tecnolatría (Riechmann, 2018; Santiago & Tejero, 2019), que puede ser comprendida como "la creencia irracional en que la

tecnología es la fuente de solución de todos los problemas, incluidos los problemas que no son técnicos” (Santiago & Tejero, 2019).

Las consecuencias tanto del tecnooptimismo como de la tecnolatría se ven reflejadas en ámbitos como la educación, la algocracia y la gobernanza digital y hasta los problemas ecológicos, por citar algunos más representativos.

### **En el ámbito educativo**

La implementación de los recursos tecnológicos y digitales se ha convertido en un proceso inexorable, en el que sin mayor cuestionamiento se ha dado por supuesto que el futuro de la educación está en los insumos digitales que puedan crearse a este respecto, dejando de lado los grandes avances que significaron en el decurso histórico así como en el desarrollo evolutivo de la humanidad antropotécnicas tan relevantes como la escritura a mano o la lectura profunda (deep reading) que minan la atención profunda (deep attention) y la contemplación. En consecuencia

“[l]a creación de nuevos circuitos sinápticos, tarea de la escritura tradicional, es bloqueada por la canalización de la atención hacia los nuevos estímulos emitidos por los medios digitales. Así, la atención profunda, estado generado por los objetos literarios, se torna en hiperatención, situación a la que conduce la exposición a los objetos digitales”.  
(Galparsoro, 2019, p. 85)

En los últimos años se han presentado un sinnúmero de herramientas digitales y aplicaciones destinadas a la gestión de datos a partir de un modelo de lenguaje pre entrenado de la Inteligencia Artificial Generativa (Gen AI) en el que el ser humano puede interactuar utilizando ciertos comandos denominados prompts. Esta implementación de recursos llega al extremo de convertirse en una suerte de suplantación en la que la persona estudiante relega sus obligaciones a la IA generativa, reduciendo con esto el proceso de enseñanza-aprendizaje a una ingeniería de prompt, una especialización técnica en el manejo de comandos para que los resultados

solicitados sean precisos de acuerdo a lo que se requiere, y eliminando las posibilidades creativas de inventar, imaginar y soñar con nuevas formas de pensar la vida y el mundo.

### **En el ámbito de los problemas ecológicos**

La imbricación biotecnológica y antropotécnica de la ontología relacional en donde todos los seres tienen una implicación política con los otros da pie a la búsqueda de estrategias que permitan la subsistencia del planeta desde su complejidad intrínseca, en función de una comprensión biocéntrica la realidad; lo que se traduciría de manera subsiguiente en que la mejora propugnada por el transhumanismo trascienda el ámbito de lo estrictamente humano y se refleje en una mejora planetaria en su conjunto.

Sin embargo, esta hibridación tecnológica, que va desde la utilización de dispositivos electrónicos como nexo entre el componente biológico y el electrónico del ser humano (Ramos, 2017) hasta la sustitución de la fuerza laboral como mecanismo de acumulación en el sistema económico actual (Scavino, 2022), ha pasado una alta factura tanto a las "culturas que se distancian de las sociedades occidentalizadas" (González, 2023, p. 112) como a la supervivencia de los ecosistemas en el planeta con consecuencias acumulativas cada vez más graves que atentan contra la vida en el futuro cercano.

En este sentido, el aporte conceptual del transhumanismo tiene una tarea insoslayable que a día de hoy parece incipiente, toda vez que el sesgo antropocéntrico sigue operando dinámicas instrumentalizadoras y cosificadoras de los ecosistemas y la biodiversidad del planeta. En este sentido el transhumanismo, más que la supresión de derechos humanos, abre paso a una comprensión más holística de estos, que desconcentre el lastre moderno que el discurso universalizante de esos derechos ejerce en la sociedad. Esta nueva concepción puede ser comprendida desde una racionalidad ambiental como derechos del ser, que en la perspectiva de Leff:

"[...] implica el reconocimiento del derecho del ser humano  
–individual y colectivo– a darse sus propias normas de vida,

es decir, a su autonomía. Y esa autonomía –el soporte de la vida y el sentido de la existencia– se plasma en un contexto social, sobre bases ecológicas y soportes territoriales donde se configuran las identidades como formas de ser, y que se dan siempre en relación con un mundo que es su referente, su soporte, su cuerpo. Territorio habitado por un ser”. (Leff, 2001, p. 10)

Desde esta perspectiva, es posible una superación del antropocentrismo universalizante mediante una perspectiva que permita integrar la relación ontológica de las distintas manifestaciones de ser que coexisten, y por lo tanto se codeterminan. Esto supone una ruptura con la tesis de la excepción humana en el sentido que el transhumanismo, más que una superioridad ontológica del ser humano, propone suficientes insumos para partir de una comprensión más biocéntrica de la realidad, en la que la naturaleza forma parte de la vida humana (Arteta et al., 2021; Beorlegui, 2021). Es por esto que: “[l]a vida no humana constituye mucho más que nuestro “entorno”: es constitutiva de nuestro ser” (Schaeffer, 2009, p. 13). Así, la morada del ser no está en el lenguaje, ni en el ser humano, sino en una interrelación de todas las formas de vidas, las cuales están interconectadas y son interdependientes unas de otras.

Los retos presentados en este apartado tanto en el ámbito educativo como en el ecológico pueden ser comprendidos, en palabras de Agamben (2011), como “procesos de desubjetivación” en los que los elementos del entorno que configuran la subjetividad y ofrecen oportunidades de composición del sujeto, terminan por causar el efecto contrario. De frente a esto, la solución no deberá estar, a juicio del autor, en suponer que se trata de llevar a cabo un buen uso de la tecnología (Agamben, 2011), sino en la procura de que el sujeto pueda recomponer su condición a partir de los elementos que le circundan sin que ello suponga perder la verdad de su ser.

Con esto no se trata de operar una ruptura a priori con las tecnologías disruptivas, ni mucho menos de la necesidad de optar –cual falacia del falso dilema– por los avances tecnológicos sin más como camino inevitable

o expresión superficial de un progreso acorde con la época; se trata de que la formación humanística desde lo que se ha llamado en los últimos años Humanidades Digitales (HD) pueda "mostrar la naturaleza epistemológica de los cambios en la metodología aplicada a la investigación en Humanidades" (Del Rio Riande, 2014, p. 5) tomando en cuenta los recursos más pertinentes para llevar a cabo cada una de sus labores específicas, de tal manera que estos recursos permitan recomponer la subjetivación del sujeto de frente a las cosas que le rodean.

## CONCLUSIÓN

*A estas criaturas les deseamos la mejor de las suertes en la aventura que empiezan. Les deseamos una larga vida sin el flagelo del miedo, sin el martirio de la discriminación. Les deseamos lo mejor que alcanzamos a desear para nuestra especie y no logramos como conjunto. Les deseamos el amor y la libertad que no tuvimos. La paz que solo llegamos a intuir en un mundo que dejamos casi destruido.*

Contreras, (2019)

El recorrido propuesto en este escrito permite dar cuenta de la manera en que el concepto de transhumanismo, explorado en este documento desde una perspectiva antropológico-filosófica, plantea la superación de las limitaciones biológicas humanas a través de tecnologías que permiten reconfigurar la condición humana y establecer procesos evolutivos conscientes. Este enfoque prospectivo hacia una nueva etapa de post-humanidad pone de relieve la tensión entre la realidad y la ficción que plantea importantes desafíos para los estudios humanísticos. Asimismo requiere una reflexión crítica y una comprensión profunda de las implicaciones éticas y filosóficas de la transformación y mejora de la especie humana. Así, el transhumanismo se presenta como una oportunidad para expandir los horizontes y abrir nuevas posibilidades, pero también implica la necesidad de considerar las consecuencias del tecno-optimismo y la tecnolatría en áreas como la educación y los problemas ecológicos.

Unido a lo anterior, el análisis de los orígenes del concepto de transhumanismo, tanto en lengua inglesa como en español, destaca la importancia de reconocer las raíces históricas y culturales que han dado forma a este movimiento filosófico. El concepto de trashumanismo en la tradición española es una noción precursora del transhumanismo que refleja la búsqueda de superación de los límites de lo humano. Esta reflexión invita a considerar cómo las diferentes tradiciones filosóficas y culturales influyen en la forma en que se comprende y aborda la reconfiguración de la condición humana.

El transhumanismo también plantea importantes retos para los estudios humanísticos. Este movimiento filosófico lleva a cuestionar las nociones clásicas de la filosofía occidental, como la naturaleza humana, la dignidad y la subjetividad, y propone una nueva interpretación del ser humano. Esto exige un análisis crítico de los fenómenos que de ahí surgen y una ruptura con los puntos de partida ideológicos establecidos. La filosofía, en particular, puede desempeñar un papel crucial en este proceso al proporcionar una visión crítica de los fenómenos transhumanistas y explorar las nociones antropológicas subyacentes. Al adoptar un enfoque reflexivo y crítico, los estudios humanísticos pueden contribuir a una comprensión más profunda de las implicaciones sociales, éticas y filosóficas de la reconfiguración de la condición humana.

En el ámbito educativo, la implementación de recursos tecnológicos y digitales plantea desafíos significativos. Si bien es innegable el avance tecnológico y la necesidad de adaptarse a los cambios, es importante reflexionar sobre cómo se integran estas tecnologías en la formación. No se trata simplemente de adoptar la tecnología de manera superficial o asumir que es inevitable, sino de utilizarla en función de recomponer la subjetivación del sujeto frente a su entorno. La formación humanística, en el contexto de las humanidades digitales, debe mostrar la naturaleza epistemológica de los cambios en la metodología de investigación y considerar los recursos pertinentes para cada labor específica. Es fundamental reconocer que la implementación indiscriminada de tecnologías puede afectar negativamente la atención profunda y la contemplación, limitando el

desarrollo de habilidades como la escritura a mano o la lectura profunda. Por lo tanto, es necesario abordar la integración de la tecnología desde una perspectiva crítica y reflexiva que tenga en cuenta tanto el potencial como las limitaciones de estas herramientas en el ámbito educativo. El transhumanismo, por último, posee suficientes insumos para propiciar una recompreensión de la noción de ser que desde la filosofía clásica hasta nuestros días, dada su fuerte interpretación antropocéntrica, ha imposibilitado o al menos retrasado una aproximación más abarcante del ser, en la que todas las formas de realidad tengan cabida.

De esta manera, el epígrafe: "soñar os hará libres" (Contreras, 2019, p. 65) resulta una búsqueda de futurición para trascender los límites históricamente heredados de la condición humana, en el entendido de que el sueño, en este contexto, más que una experiencia onírica o una aspiración abstracta, debe comprenderse como proyección teleológica del ser humano hacia su propio devenir post-biológico. Soñar se convierte en un ejercicio de anticipación ontológica, una forma de trascender lo dado y reimaginar las posibilidades del ser, ya que es precisamente en la audacia de esos sueños, que desafían las fronteras actuales de lo humano, donde reside la verdadera emancipación como una praxis de libertad que impulsa al ser humano hacia su reconfiguración post-humana.



## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Arpini, A. (2008). Humanismo. En H. Biagini & A. Roig (Eds.), *Diccionario del pensamiento alternativo*. Biblos.
- Arpini, A., & Ripamonti, P. (2017). De interrupciones y sospechas sobre la Antropología filosófica: Experiencia para una política de traducción y transformación curricular universitaria en filosofía. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 27, 69-84. <https://doi.org/10.29344/07196504.27.492>
- Arteta, X., Molina, A., Oliveros, P., & Vásquez, L. (2021). Colonialidad de la naturaleza: Aspectos decoloniales para el debate sobre el Desarrollo Sostenible. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 14, 288-300.
- Beorlegui, C. (2018). El futuro de la evolución y de la especie humana ¿hacia una era post/trans-humanista? *Revista Realidad*, 152, 19-60.
- Beorlegui, C. (2021). *Nuevas tecnologías, trans/posthumanismo y naturaleza humana*. Editorial Comares.
- Contreras, F. (2019). *Transhumano. Demasiado transhumano*. Editorial Costa Rica.
- Del Rio Riande, G. (2014). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales? *Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, 11.
- Durand, L., & Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y ambiente*, 20, 7-21.
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a trans-*

*formar nuestras vidas.* Alianza Editorial.

Galparsoro, J. I. (2019). *Más allá del posthumanismo. Antropotécnicas en la era digital.* Comares.

González Arias, I. (2023). Transhumanismo: Una reflexión desde las Humanidades. *Estudios*, 43, 95-118.

Harrison, P., & Wolyniak, J. (2015). The History of 'Transhumanism'. *Notes and Queries*, 62(3), 465-467. <https://doi.org/10.1093/notesj/gjv080>

Heudin, J.-C. (2019). Intelligence artificielle et intelligence humaine. *Futuribles*, 428(1), 93-105.

Hottois, G. (2016). *¿El transhumanismo es un humanismo?* Universidad del Bosque.

Kurzweil, R., Cordeiro, J. L., & Hernández, C. G. (2013). *Cómo crear una mente: El secreto del pensamiento humano.* Lola Books. <https://books.google.co.cr/books?id=VcbqoAEACAAJ>

Kurzweil, R., & Hernández, C. G. (2012). *La singularidad está cerca: Cuando los humanos transcendamos la biología.* Lola Books. <https://books.google.co.cr/books?id=PNN9mwEACAAJ>

Lecourt, D. (2011). *Humain posthumain.* PUF.

Leff, E. (2001). Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza: A guisa de prólogo. En E. Leff (Ed.), *Justicia ambiental: Construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales, culturales y colectivos en América Latina.* Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Manes, F., & Niro, M. (2019). *El cerebro del futuro. ¿Cómo cambiará la vida moderna nuestra esencia?* Paidós.

Marcos, A. (2018). Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo. *ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 7(2), 107-125.

Martínez, L. (2023). La realidad humana como problema.

- Hacia una antropología filosófica latinoamericana de la liberación. *Estudios*, 1-32. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/54315>
- Piedra, J. (2017). Transhumanismo: Un debate filosófico. *Praxis*, 75, 47-61.
- Ramos, R. (2017). Los teléfonos inteligentes como extensión del cerebro del ser humano cibernético: El caso de los jóvenes de Aragón (España). *Análisis*, 56, 101-115.
- Real Academia Española. (2023). *Tras*. En *Diccionario panhispánico de dudas* (2da edición). <https://www.rae.es/dpd/tras->
- Riechmann, J. (2018). *¿Derrotó el «smartphone» al movimiento ecologista?: Para una crítica del mesianismo tecnológico... Pensando en alternativas*. Los Libros de La Catarata. <https://books.google.co.cr/books?id=0VVaDwAAQBAJ>
- Santiago, E., & Tejero, H. (2019). *¿Qué hacer en caso de incendio?* Capitán Swing Libros. <https://books.google.co.cr/books?id=0GKfDwAAQBAJ>
- Scavino, D. (2022). *Máquinas filosóficas. Problemas de cibernética y desempleo*. Anagrama.
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Marbot Ediciones.
- Schneider, S. (2021). *Inteligencia artificial. Una exploración filosófica sobre el futuro de la mente y la conciencia*. Ediciones Koan.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Pre-Textos.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo 1. El pecado de Epimeteo*. Hiru.
- Stock, G. (2002). *Redesigning humans. Our inevitable genetic future*. Houghton Mifflin Company.
- Unamuno, M. (1909). *Trashumanismo*.

